

# «Los fondos son vitales para acortar la brecha de productividad»

**Joaquín Maudos** Catedrático de Economía de la Universitat de València y director adjunto del IVIE

La transformación digital de la industria o la reducción del paro estructural, entre los retos de la Comunitat con las ayudas europeas

ISABEL DOMINGO



VALENCIA. Abordar el corto plazo, tan marcado por el impacto de la crisis del coronavirus, pero sin olvidar el largo plazo, esas reformas estructurales que están en el baúl de los recuerdos desde hace años y que son necesarias para dar un vuelco a la economía. Habla el catedrático Joaquín Maudos, uno de los mayores referentes en el ámbito económico y que recientemente se ha integrado en el grupo de expertos 'Los 100 de Cotec'.

–¿Cuáles son las perspectivas para la Comunitat de cara a 2021? ¿Y para el cierre de 2020?

–Si bien las previsiones disponibles del BBVA Research y Funcas coinciden en que este año la caída del PIB en la Comunitat va a ser menor que la de España (cerca al -11%), discrepan en la estimación de la recuperación del 2021, ya que Funcas la sitúa ligeramente por debajo del 6,7% de España, y el BBVA la sitúa algo por encima del 6% de España. En cualquier caso, las diferencias con España son muy reducidas y hay que tomarlas con cautela por el elevado grado de incertidumbre.

–¿Se ha visto más afectada que otras por su dependencia de sectores como el turismo?

–El mayor peso de los sectores más afectados por las restricciones a la movilidad magnifica el efecto de la crisis. Pero, por otro lado, estamos más especializados en otros sectores que han resistido mejor, como el agroalimentario. El efecto neto explica que la previsión sea de una caída del PIB este año menor a la de España, aunque muy intensa.

–Las medidas que se han adoptado ¿eran las apropiadas dado el contexto actual?

–Es difícil lograr un equilibrio entre el control de la pandemia y sus consecuencias económicas, y se ha intentado compatibilizar la crisis sanitaria con la económica. Los ERTE, y otras medidas

como moratorias o avales, siguen siendo una de las medidas más importantes para amortiguar la crisis, evitando la destrucción de empleo en empresas con problemas de liquidez y solvencia pero con un negocio viable. En los sectores en los que la recuperación tardará en llegar, es necesario que se prolonguen los ERTE, pero siempre y cuando hablemos de negocios viables. Sería un despil-

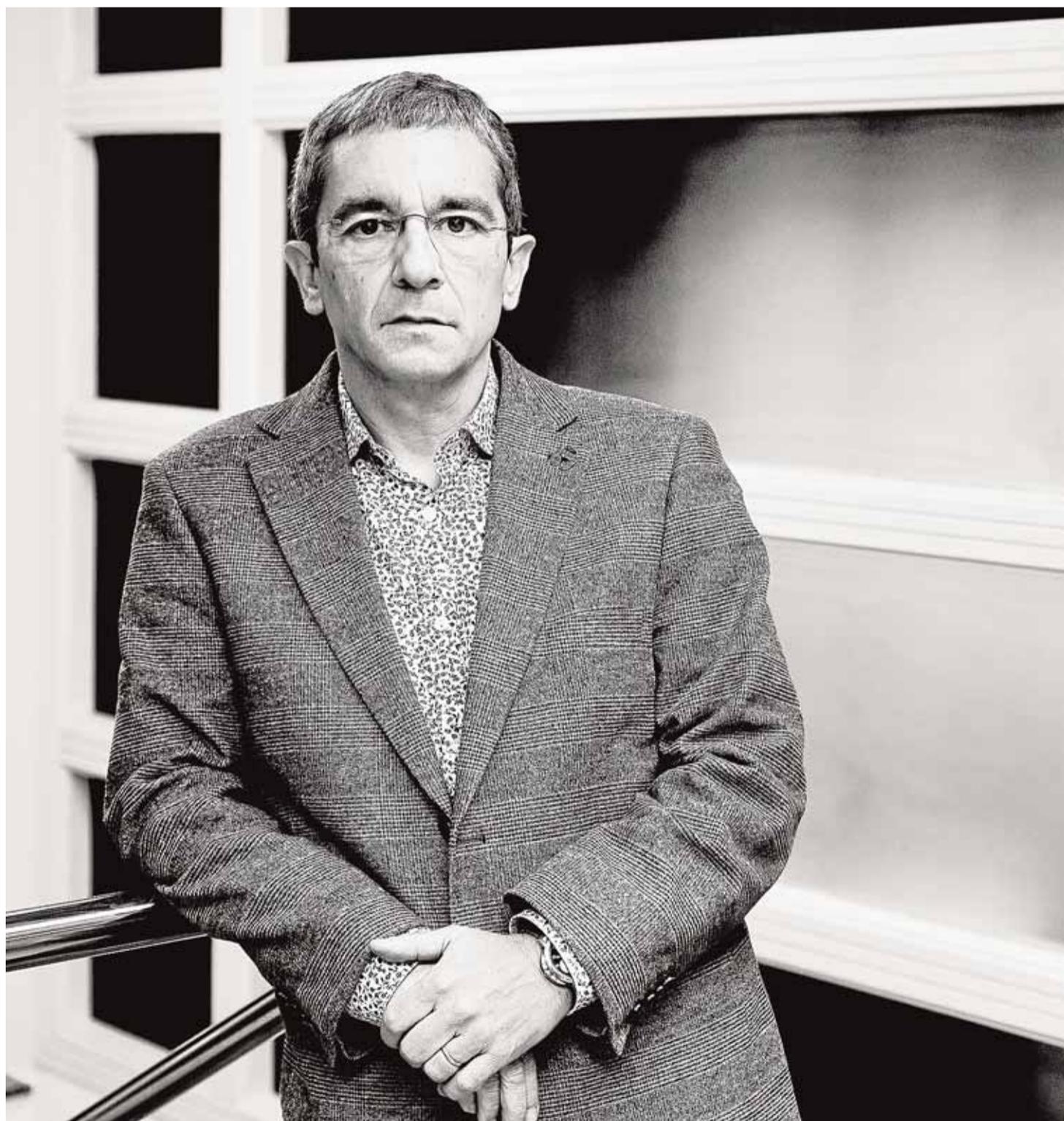
farro de recursos mantener artificialmente negocios no viables. Pero en los viables, hay que seguir ayudándoles, también con capital.

–España anunció la movilización de 200.000 millones para hacer frente a la pandemia, un 16% del PIB. ¿Se ha notado?

–Claro que se ha notado porque de ahí vienen las ayudas a los ERTE, el aumento del gasto sani-

tario o ayudas sociales a colectivos vulnerables. El problema es que la crisis no tiene precedentes y que España parte de un elevado nivel de endeudamiento que limita su capacidad de actuación. –¿Los fondos europeos de reconstrucción son la solución a esta crisis? En el caso valenciano, ¿para qué deberían servir?

–Esos fondos son vitales para la recuperación, sobre todo porque una parte muy importante son subvenciones que no hay que devolver. En la Comunitat deberían servir para acortar la brecha de productividad que tenemos con España y que está detrás de un dato muy preocupante como es que un valenciano disfrute de un nivel de renta un 12,2% inferior al de España.



## PERFIL

Doctor (Premio Extraordinario) en Ciencias Económicas y Empresariales, es en la actualidad catedrático de Economía de la Universitat de València, director adjunto del IVIE y colaborador del CUNEF. Es experto de los 100 de la fundación Cotec. Ha sido investigador visitante en diversas universidades extranjeras y consultor de la Comisión Europea, el Banco Europeo de Inversiones y la ONU. Ha publicado 30 libros en colaboración y 140 artículos en revistas especializadas.

▲ Referente en economía bancaria y con gran capacidad divulgadora.  
IVÁN ARLANDIS

ECONOMÍA VS. SALUD

«Es difícil el equilibrio entre el control de la pandemia y sus efectos económicos»

FINANCIACIÓN AUTONÓMICA

«Sigue siendo tan prioritaria como la llegada de los fondos europeos»

SALARIO MÍNIMO

«Una nueva subida no incentiva el empleo en medio de una grave crisis»

—¿A qué sectores podrían beneficiar más?

—Como tenemos un problema generalizado de productividad, las ayudas deben tener un amplio abanico sectorial de alcance. Pensemos por ejemplo en la digitalización del tejido empresarial, donde la Comunitat Valenciana debe invertir para mejorar la competitividad. También es importante ayudar a sectores que requieren una adaptación al escenario de la nueva normalidad, como los relacionados con el turismo o el transporte.

—¿La recuperación económica en la Comunitat pasa por solucionar la infrafinanciación? ¿O radica más en la modernización de la Administración y la agilización de los procesos regula-

torios, aspecto que se reclama de forma insistente?

—La urgencia por corregir la injusticia histórica de la infrafinanciación es máxima, porque sin esos fondos no es posible impulsar un mayor crecimiento económico. Se podría impulsar la productividad si el Gobierno valenciano pudiera invertir más en I+D o educación, por lo que la reforma del sistema de financiación autonómica sigue siendo tan prioritaria como la llegada de los fondos europeos. Además, por culpa de la infrafinanciación nos toca pagar más impuestos. No obstante, la infrafinanciación no explica en su totalidad el menor PIB por habitante de los valencianos, ya que hay un problema generalizado de baja productividad que requiere reformas estructurales, entre las que están la modernización de la administración pública (aquí debe actuar la digitalización) y una regulación que facilite la iniciativa empresarial.

—¿Qué factores pueden influir en la generación de empleo?

—Al margen de la reactivación de la demanda, es muy importante reducir nuestra elevada tasa de paro estructural, que se explica por factores que tienen que ver con la regulación del mercado de trabajo y por la baja competitividad de nuestras empresas. Como condicionalidad a los fondos europeos me parece oportuno que se nos exijan reformas estructurales dirigidas a mejorar la productividad y a reducir la elevada temporalidad del empleo, porque son reformas pendientes desde hace muchos años.

—¿Qué retos tienen las empresas valencianas ante la crisis del coronavirus?

—Es importante hacer frente a corto plazo a la crisis de la Covid-19, pero no perdamos de vista el largo plazo. Por eso es tan importante que en la estrategia de la recuperación el foco se ponga en la mejora de la productividad. Puestos a señalar un reto, destacaría la transformación digital del tejido productivo que exige un esfuerzo inversor en activos intangibles como son el I+D+i y la formación de los trabajadores.

—En el contexto socioeconómico actual, ¿deberían abordarse aspectos como el Salario Mínimo Interprofesional (SMI) o la jornada laboral de cuatro días?

—Ni una cosa ni otra. En el primer caso, después de una subida del 29% en los dos últimos años y en medio de una grave crisis que afecta con más intensidad a sectores con niveles de empleo menos cualificados, una nueva subida del SMI no incentiva para nada el empleo. Y en el segundo, es posible que en casos muy puntuales se logre una mejora de productividad, pero no es algo que se pueda generalizar a toda la economía. Además, ¿cómo se explica que se proponga reducir la jornada laboral y que haya un porcentaje tan elevado de trabajadores subempleados?

JOAN ROMERO

Cátedra Prospect CV 2030. Universitat de València

## Pensar juntos en tiempos excepcionales



**D**ecía el embajador de Alemania en España que la pandemia global puede significar para las generaciones más jóvenes lo que supuso el final de la Segunda Guerra Mundial para nuestros padres y abuelos o la caída del muro de Berlín para otras generaciones. Vivimos tiempos de transición. Uno de esos momentos de la historia en los que venimos obligados a tomar distancia, detenerse a pensar, tal vez desandar parte del camino y tomar el tiempo necesario para imaginar escenarios deseables y acordar las bases para conseguirlo. En épocas de transición, como en ocasiones anteriores, siempre nos hemos hecho preguntas. Algunos incluso se atreven a dar respuestas o sugerir escenarios de futuro.

Yo no tengo respuestas. Pero sí sabemos que la pandemia ha acelerado todos los procesos que ya existían antes en el plano geopolítico, ambiental, económico, social y cultural. Y sabemos que en las democracias liberales las desigualdades se han hecho mayores y se han evidenciado debilidades en nuestro modelo productivo y carencias en nuestro Estado de Bienestar. En especial en las regiones que formamos parte de la llamada «vieja periferia» europea. Con el agravante, como decía el añorado Ulrich Beck, de que carecemos aún de categorías, mapas y brújula para este tiempo nuevo.

Tenemos problemas, urgencias y desafíos muy reales. Muchos son estructurales y vienen de lejos. Lo sabemos porque disponemos de numerosos estudios y diagnósticos que lo acreditan. También tenemos muchas fortalezas. Lo más importante ahora ocuparse de las urgencias y de los problemas y retos colectivos que tenemos más que afanarse en magnificarlos o inventar otros nuevos. Estas urgencias, estos retos precisan de acuerdos. Algunos no dependen solo de nosotros, pero otros sí y no debe olvidarse que muchos países han salido reforzados de crisis profundas en otros momentos de la historia. Necesitamos luces largas y todos somos necesarios. Sabemos que esta década será decisiva. Y se nos juzgará por nuestra capacidad para gestionar esta situación excepcional.

Nuestro mayor adversario es la creciente polarización. Y aunque en la Comunitat Valenciana el clima es diferente todavía puede mejorar. Hay tiempos para el contraste, incluso para la confrontación política. Pero luego hay amplios espacios para que gobiernos y oposición sean capaces de dialogar y alcanzar acuerdos en torno a políticas concretas. Porque la democracia es conflicto y contraste de ideas y modelos, pero también es diálogo y acuerdo. Ahora estamos en el tiempo de alcanzar acuerdos. Vivimos tiempos muy difíciles, excepcionales, en los que es una obligación moral situar a parlamentos, gobiernos y partidos políticos alrededor de los problemas de los ciudadanos.

Los que ya hemos sacado la hoja roja del libro de la vida, en bella metáfora de Delibes, tenemos una perspectiva y una forma de ver el mundo y de estar en él distinta a las de las jóvenes generaciones. A nosotros tenemos tendencia natural a mirar atrás, a hacer balance y en ocasiones caemos en la tentación, muchas veces equivocada, de pensar que

hubo tiempos pasados en los que las cosas se hacían mejor. A las jóvenes generaciones les preocupa mucho el presente, carecen de una narrativa que les vincule con el pasado siglo XX y miran el futuro con incertidumbre desde un presente donde la inseguridad, la temporalidad y la precariedad acompañan a decenas de miles de aquellos que nacieron después de 1980. Nuestra tarea colectiva ahora es pensar, aprender

juntos y fortalecer el diálogo intergeneracional. Para reparar con urgencia tanto daño y tanto dolor ocasionado por la pandemia, para reconstruir vidas, empresas y empleos, para repensar nuestro modelo de crecimiento y nuestro modelo productivo, para acordar una agenda estratégica. Para doblegar otras muchas curvas (efectos del cambio climático, infrafinanciación, gobernanza, desempleo, fracaso escolar o bajos salarios), además de la pandemia, que nos aleja de otras regiones europeas. Con la mirada puesta en 2030 y no tanto en 1978. Pensando más en las próximas generaciones que en las próximas elecciones.



ERTE

«Es necesario que se prolonguen pero siempre en negocios viables»